



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

Semana de lucha mundial contra la desertificación y la sequía LA PROTECCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD TAMBIÉN DEPENDE DE LA CONSERVACIÓN DEL AGUA



Naciones Unidas, 18/6/2013, (Ecoestrategia).- Esta semana se celebra en el mundo entero el Día de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, ocasión que aprovecha la Organización de Naciones Unidas (ONU) para hacer un llamado a la comunidad internacional con el fin de "evitar y revertir la degradación del suelo y a conservar las tierras áridas, con el fin de

proteger los recursos hídricos, promover la seguridad nutricional y reducir la extrema pobreza".

Sobre este tema, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, subrayó que los costes sociales, políticos y económicos de la sequía son evidentes en numerosas partes del mundo y recordó la gravedad de las que han padecido Nigeria, Estados Unidos y el Cuerno de África en épocas recientes.

Ban Ki-moon señaló que "ha aumentado la propensión a la sequía en el mundo y se prevé que, como consecuencia del cambio climático, las sequías afectarán a más zonas y serán más intensas y frecuentes".

Para combatir el avance de los desierto y la aridez de la tierra, la ONU propuso la creación de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y la sequía (UNCCD, por sus siglas en inglés), con el fin de reducir los efectos de estos problemas medioambientales, principalmente en los países africanos, la región más afectada del planeta. Dicho organismo fue creado en 1994 y empezó oficialmente a funcionar en 1996. Actualmente cuenta con 193 países miembros.

Según el secretario ejecutivo de la Convención, Luc Gnacadja, "el agua potable es muy valiosa. De toda el agua en la Tierra, sólo el 2,5 por ciento es agua dulce y, de toda esta, la oferta total utilizable por los ecosistemas y los seres humanos es menos del uno por ciento. Cuando la demanda de agua supera la oferta disponible se traduce en la escasez de la misma".

Las tierras secas son particularmente vulnerables a la escasez de agua. Se calcula que la intensificación de la sequía causará un mayor estrés en las tierras secas. Mientras que cada persona necesita un mínimo de 2.000 metros cúbicos de agua para el desarrollo del bienestar humano y sostenible cada año, en promedio, la gente en las tierras secas tienen acceso a sólo 1.300 metros cúbicos.

Un recurso escaso



Rio Bravo

Naciones Unidas hace énfasis en el hecho de que "pareciera que el agua abunda. Sin embargo, solo una ínfima parte del agua de nuestro planeta se nos presenta fácilmente disponible en forma de agua dulce. Vivimos en un mundo en el que la inseguridad hídrica no cesa de aumentar, en el que la demanda a menudo excede la oferta y en el que con frecuencia el agua no llega a los niveles mínimos de calidad".

La ONU advierte que de mantenerse la tendencia actual, la demanda futura de agua no podrá satisfacerse. El agua es un recurso renovable pero al mismo tiempo es un recurso limitado. Se puede reciclar, pero no se puede sustituir y hace frente a una fuerte presión causada por la cada vez mayor de una población en constante crecimiento, a la rápida urbanización, a la contaminación y el cambio climático.

“La biodiversidad y los servicios de los ecosistemas son fundamentales para materializar la visión de un mundo con seguridad hídrica, puesto que los ecosistemas influyen tanto en la disponibilidad como en la calidad del agua a nivel local, regional y mundial. Los bosques ayudan a regular la erosión de los suelos y a proteger el abastecimiento y la calidad del agua”, sostuvo Ban Ki-moon.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada el año pasado, reconoció la función de los ecosistemas en el mantenimiento de la cantidad y la calidad del agua. Antes la atención se centraba en la disyuntiva entre el uso del agua y la biodiversidad. Sin embargo, actualmente se empieza a entender que la biodiversidad y la seguridad hídrica se refuerzan mutuamente.

La cooperación es crucial



Por su parte, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), aseguró que “los ecosistemas y su biodiversidad no deben ser vistos como consumidores de agua, sino como elementos esenciales de la infraestructura natural dentro de la gestión del agua”.

El agua dulce, la biodiversidad, el papel de los ecosistemas y el desarrollo humano están estrechamente relacionados entre sí. La restauración de los ecosistemas degradados y la conservación de su biodiversidad puede ser un motor clave para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y podría contribuir a la adaptación al cambio climático y a la reducción del riesgo de desastres.

La directora general de la UNESCO, Irina Bokova, explicó que “nos encontramos en el núcleo mismo de una red de relaciones complejas entre el agua y la biodiversidad. El ciclo del agua determina la diversidad biológica, y esta determina a su vez el ciclo del agua y el clima. Los bosques tropicales absorben la humedad del suelo y las aguas subterráneas por la raíz de los árboles y expulsan a la atmósfera cantidades de agua que vuelven en forma de lluvia”.

Bokova consideró que “la biodiversidad no es una cuestión como otra cualquiera: es tan necesaria para los organismos vivos como la diversidad cultural para el género humano. Ambas diversidades están relacionadas entre sí y el futuro al que aspiramos depende de nuestra capacidad colectiva de perpetuarlas.

El agua es un recurso renovable pero al mismo tiempo es un recurso limitado. Se puede reciclar, pero no se puede sustituir y hace frente a una fuerte presión causada por la cada vez mayor de una población en constante crecimiento, a la rápida urbanización, a la contaminación y el cambio climático. La cooperación en la esfera del agua es crucial para garantizar una distribución equitativa de este recurso fundamental.

La máxima responsable de la UNESCO hizo un llamado a la movilización en defensa de un mensaje sencillo: “el vínculo entre el agua y la biodiversidad ha dado su forma y su belleza al mundo en que vivimos, preservémoslo para las generaciones futuras”.

Actualmente hay 884 millones de personas (el 12,5% de la población mundial) que viven sin agua potable segura y 2.500 millones de personas (el 40%) que carecen de saneamiento adecuado. En 2025 habrá 1.800 millones de personas que vivirán en países o regiones con escasez absoluta de agua, y dos tercios de la población mundial podrían vivir en condiciones de estrés hídrico.

Más información en:

<http://www.unccd.int>

<https://www.cbd.int/development>